

DE LA HISTORIA

De lo mejor de la pedagogía cubana; el *Manual o guía para los exámenes de los maestros y maestras. 1^{ro}, 2^{do} y 3^{er} grados*

Rogelio Meriño Fernández y Enrique Loret de Mola López.
Universidad de Ciencias Pedagógicas “José Martí”.

Monteverdia llama la atención, en este número, con relación a una verdadera joya de la pedagogía cubana, titulada “*Manual o guía para los exámenes de los maestros y maestras. 1^{ro}, 2^{do} y 3^{er} grados. Biblioteca del maestro cubano*”, impreso por librería e impresora “La Moderna Poesía”, en 1904. Este libro respondía al programa oficial de Pedagogía y sus autores son Enrique José Varona, Esteban Borrero Echevarría, Juan M. Dihigo, Claudio Mimó, Tomás V. Coronado, Santiago de la Huerta, José Cárdenas, Francisco Henares y Carlos de la Torre. Bastan los datos anteriores para percibir dos elementos importantes: el nivel de excelencia que garantiza la calidad pedagógica de sus autores y la visión que puede dar de las concepciones educativas al comienzo de la República.

Entre las múltiples aristas desde las cuales pueden hacerse valoraciones de esta obra, Monteverdia sugiere que se haga desde la perspectiva de la concepción que se tenía, para la formación de maestros, de lo que después ha sido denominado como educación ambiental.

Un estudio que pretenda alcanzar el objetivo declarado en el párrafo anterior, no puede prescindir del contexto. Por ello es necesario aclarar que, a inicios del siglo XX, no existía en el ámbito mundial, una percepción de riesgo (al menos generalizada), con relación a los problemas ambientales que hoy se manifiestan. Tampoco existía en Cuba, a pesar de que en su medio ambiente ya se apreciaban síntomas de degradación, como eran, por ejemplo, la afectación de sus bosques para dedicar terrenos a la siembra de caña y otros cultivos, así como a la ganadería, pero en general no presentaban problemas que influyeran en las personas y se pudieran observar por la población con facilidad, tales como la contaminación de los ríos, los cambios climáticos, la erosión de los suelos, que hoy resultan fácilmente perceptibles. Sin embargo, sí pueden distinguirse concepciones básicas de lo que muchos años más tarde de perfilaría como educación ambiental. A modo de ejemplo se hará referencia a cuatro de ellos.

Al referirse a la educación de la imaginación (pág. 23) plantean “*También excita esta misma actividad la contemplación de los cuadros o pinturas buenas, los monumentos arquitectónicos, las bellezas de la naturaleza,...*”. Esto puede indicar que los autores consideraban importante la relación del hombre con la naturaleza, en este caso, como fuente placer estético, capaz de influir en la educación del hombre.

Defienden que la formación del niño pasa por el conocimiento natural y social de su país como medio para su educación. A ello se refieren cuando desarrollan la idea acerca de la formación del sentimiento patrio (pág. 33), al asegurar que: “*Todo hombre ama instintiva y naturalmente al país donde ha nacido*”.

La idea de que el hombre interacciona con el medio, que constituye una de las bases conceptuales de educación ambiental, está presente en la obra. Al escribir sobre la enseñanza de

la Geografía (pág. 234), expresaron que “... la Geografía ... estudia la distribución de los fenómenos naturales en la superficie terrestre, y la acción mutua del hombre y del medio en que este se desarrolla”. Sobre esta idea, vuelven más adelante al referirse a la Geografía Local (pág. 239): “Examinando los fenómenos que ocurren a su alrededor...aprende a distinguir las formas comunes de la tierra...las ocupaciones de los hombres; y algunas instituciones civiles y políticas de la sociedad donde vive el niño”.

La concepción de propiciar la interacción hombre – naturaleza, como parte del proceso de enseñanza – aprendizaje, está presente diversas partes de la obra. Al referirse a la enseñanza de las Ciencias Naturales (pág. 262), se insiste en que la realización de excursiones permite desarrollar la capacidad de observación en el niño, quien “...ha de adquirir por experiencia propia el conocimiento de los hechos y fenómenos del mundo que le rodea”.

Ideas de este tipo pueden ser encontradas, especialmente en la parte que corresponde al programa oficial de Geografía, asignatura que, junto a la Biología, pueden realizar una importante contribución a la educación Ambiental. Sin embargo, al analizar su contenido, puede apreciarse que no se hace alusión a problemas ambientales, incluso cuando se estudian territorios como América del norte y Europa. Sin dudas resulta un referente de utilidad para ilustrar la evolución de los enfoques con que se ha abordado ese contenido a lo largo de la historia.

Los educadores ambientales de hoy, no deben dejar de consultar fuentes como esta, que dan una visión panorámica de las concepciones que prevalecieron en épocas anteriores y son presentadas por las figuras más prominentes de la pedagogía cubana de aquel momento. Monteverdia se place en llamar la atención al respecto.

